

Un filipino-Monkey en el Golfo



De todos es sabido que el sangriento conflicto que mantuvieron Irán e Iraq durante la década de los 80 del siglo pasado tuvo hondas repercusiones en el mundo marítimo. La pugna por detener las exportaciones de petróleo del enemigo y sus afines convirtió aquel escenario en un auténtico infierno surcado por aviones de los dos bandos que lanzaban misiles Exocet y Maverick a doquier contra todo buque que se acercara a la terminal Iraquí de la isla de Khark. También las minas que acechaban invisibles entre dos aguas y las lanchas Pasdaran iraníes de la Guardia Republicana que acechaban en el Estrecho de Hormuz para ametrallar y disparar sus lanzagranadas sobre las habilitaciones de los buques que por allí transitaban hicieron estragos...

La Marina Mercante española se vio parcialmente involucrada, pues dos de nuestros petroleros, el *Aragon* y el *Barcelona*, fueron atacados por los irakíes. El primero, de 122.582 TRB, fue alcanzado el 26 de diciembre de 1984 en aguas qataries por el fuego de lanchas rápidas iraníes, por suerte sin sufrir bajas. No fue este el caso del *Barcelona*, de 122.770 TRB, alcanzado por las bombas de aviones irakíes cuando tomaba petróleo del gigantesco *Seawise Giant* el 14 de mayo de 1988 frente a la isla de Larak, en el Estrecho de Hormuz, a consecuencia del cual perdió la vida uno de sus tripulantes, resultando otros tres desaparecidos, y el buque completamente destrozado.



El *Barcelona* en llamas frente al Estrecho de Hormuz

Pero no es este el asunto que me lleva a escribir estas líneas, sino otro menos dramático. En medio de esta vorágine destructiva, hubo un marino gracioso que se hizo notar en este teatro durante los últimos años de conflicto; un filipino-monkey.

Para los profanos del mundo marítimo, diremos en pocas palabras que un filipino-monkey es un charlatán adicto al VHF que se hace notar por el canal 16 (el obligatorio de emergencia para todos los buques) por medio de cantos, insultos, inproperios, obscenidades, etc, para su entretenimiento y castigo del resto de los mortales que se hallan en los puentes de los buques que transitan en sus inmediaciones. El nombre de filipino-monkey con el que se conoce a estos deslenguados proviene de su afán por insultar a los marinos filipinos, una parte importante de la oficialidad de la flota mercante mundial.

Pues bien, en una zona de tensión como la descrita, donde cualquier falso movimiento puede hacer estragos, un individuo de esta índole podía ser una auténtica bomba... Así, cuando un buque de guerra norteamericano detuvo a otro iraní, una voz ronca señaló por VHF en inglés: *"Y ahora voy a sacar tu culo del agua"*. Por suerte el iraní ignoró el mensaje. En otra ocasión, cuando una fragata iraní detuvo a un mercante neutral y le pidió por VHF que indicara la carga y puerto de destino, pudo escucharse otra vez al filipino-monkey señalando: *"Cohetes, granadas, tanques, lanzaderas de misiles, todos con destino a Iraq"*. El capitán del mercante se apresuró a recalcar: *"¡No soy yo! ¡No soy yo!"*. En otra ocasión una patrullera iraní que demandaba una información idéntica de otro buque se encontró con la siguiente respuesta: *"Bombas, cohetes y... una bomba atómica"*. Y en otra ocasión recalcó: *"Voy a casa de tu madre"*.

No está claro si este sujeto trataba de crear un conflicto o se trataba simplemente de un idiota, pero por suerte sus comentarios no tuvieron trascendencia. Se especula sobre su identidad, y hay quien asegura que se trataba del oficial de uno de los remolcadores de salvamento occidentales destacados en la zona y que hicieron el agosto auxiliando a buques averiados. El caso es que, con la llegada de las unidades de la U.S. Navy a la zona en 1987 el filipino-monkey tomó nuevas energías, y cuando un destructor de esta bandera detuvo a otro iraní se pudo escuchar: *"Buque iraní, buque iraní, voy a hundirte ya"*.

Detectar estas transmisiones no es fácil ni mucho menos, dada la gran cantidad de buques en la zona y la gran propagación de las ondas en este escenario. Se requiere además varios gonios que triangulen simultáneamente la transmisión y den una posición certera de la estación transmisora. Por ello el filipino-monkey siguió haciendo de las suyas hasta el final de la contienda en 1988. Sus últimas actuaciones tuvieron lugar en el Estrecho de Hormuz haciéndose pasar por las lanchas iraníes que acechaban el tráfico en esta zona, con frases como: *"Voy hacia ti"* y *"Si sigues así vas a estallar"*. A no ser que los iraníes le imitasen para sembrar pánico, que también puede ser...

Basado en el libro: *Tanker War: America's First Conflict with Iran, 1987-1988*, pags. 96-100.